

TRAS LA PANTALLA

GALERIA DE ARTISTAS CINEMATOGRAFICOS



Alla Nazimova

CUADERNO Nº 47

35 Cts.

EL PRÓXIMO CUADERNO **OSSI OSWALDA**

LA EMINENTE ACTRIZ CÓMICA - SU ARTE VARIO
SU PASIÓN POR LOS DEPORTES - ANÉCDOTAS
:: INTERESANTES DE SU VIDA ::

EN PREPARACIÓN
**MAGISTE : PRISCILLA DEAN : JACK DEMP-
SEY : FRANCIS FORD (CONDE HUGO)**

ESTRELLAS DEL LIENZO

Magnífica colección de postales de artistas cinematográficos

Serie A: FRANCESCA BERTINI, WALLACE REID, BILLIE BURKE,
TOM MOORE, RUTH CLIFORD. — Serie B.: EDDIE POLO, VIVIAN
MARTIN, THOMAS MEIGHAN, ELSIE FERGUSON, WILLIAM S. HART

Precio : 20 céntos. cada una y 90 céntos. la serie.

Los encargos de fuera Barcelona los serviremos, previo el envío de su importe por Giro postal o sellos de correo, mediante un aumento de 5 céntimos por cada remesa.

Certificados, 35 céntimos.

Depósitos para la venta : Bruch, 3, Barcelona; Pretel de los Consejos, 3, Madrid,
y en todas las principales Papelerías y Librerías de España.

TRAS LA PANTALLA

GALERÍA DE ARTISTAS CINEMATOGRAFICOS

ALLA NAZIMOVA

POR

MICROMEGAS

LA GRAN ACTRIZ RUSA

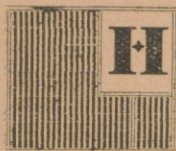
ALLA NAZIMOVA, SE

PRESENTA A NOSOTROS

INTERPRETANDO EL ROL

PRINCIPAL DE «EL FA-

: : : : ROL ROJO» : : : :



ACE aproximadamente un par de años que vimos por primera vez en el ecrán la figura nerviosa de Alla Nazimova, y desde aquel momento inolvidable, quedamos pendientes de su arte.

Porque el arte de Nazimova no puede pasar nunca desapercibido. Suscitará disputas, comentarios; logrará partidarios y detractores; pero jamás será un arte vulgar, mediocre, de esos que gustan a todo el mundo y no entusiasman a nadie.

Alla Nazimova posee el secreto de sugestionar al público, de encadenar a los espectadores a su arte grande, magnífico, lleno de matices varios, todos vigorosos, como los colores que se mezclan en

la paleta de un pintor a lo Anglada Camarasa. Y por eso, entre nosotros bastó una creación, una creación estupenda de la actriz inimitable, para que la consagrásemos como a una de las primeras figuras del arte mudo.

¿Recordáis su trabajo estupendo en la película «El farol rojo», de la casa Metro? ¿Recordáis su variedad de gestos en esta cinta, que extendió ante nosotros como un tapiz policromo que nos retratase la vida contemplativa del Oriente misterioso?

He aquí el bello asunto de esta producción excepcional; excepcional por su presentación riquísima y por su interpretación insuperable:

«Gérmenes vitales de dos razas fusionadas por amor dieron existencia a Mahlee, hija de un europeo y de una asiática. Del padre, inglés, heredó la fina percepción espiritual y la ductibilidad para el cultivo de la inteligencia, de la madre, china, recogió el primorosismo, la pasión por los gayos colores, por las vivas policromías de matices deslumbrantes...

Varios años vivió Mahlee ignorando la vergüenza de su origen mestizo. Cuidó de mantenerla en esa ignorancia Tsu Ling, su abuela materna, restándola por cuanto tiempo le fué posible al trato social, hasta que la sensibilidad de aquélla requirió el concurso de la nieta. Entonces fué cuando Mahlee comenzó a sufrir.

Un día, día tristemente memorable y decisivo en la existencia de Mahlee, después de haber sufrido en las calles las invectivas de las gentes, que hicieron ludibrio de sus pies de raza occidental, que sin ser grandes, ni mucho menos, contrastaban con la pequeñez deforme de aquellos de la mayoría de sus compatriotas, llegó a su casa cuando Tsu Ling se preparaba para el supremo viaje; había oído el primer grito de la lechuza, y al tercero, según la vieja leyenda, iría a reunirse en la eternidad con sus antepasados.

— ¡No me abandones, gran señora!... ¿Qué sería de mí sola en el mundo?

Así suplicó Mahlee, hechos manantial de lágrimas sus ojos.

Luchando con la muerte, disputándole sus últimas energías, Tsu Ling incorporóse para revelar el terrible secreto a aquella nieta cuya vida pesaba sobre su corazón como un eterno reproche; el motivo de que fuera maldita de los orientales, de que huyeran de ella.

Por las venas de Mahlee corría sangre extranjera. Su madre pagó con la vida el crimen de su pasión por un europeo, dejándola a ella en el mundo para que siguiera purgando la falta materna en el escarnio implacable de la raza amarilla; a ello contribuyó la exigencia del padre, que la abandonó muy pequeña, de que no se la comprimiran los pies según la bárbara costumbre del país... ¡Y ahora los dioses, irritados, tornaban la espalda a Tsu Ling, porque los pies de su nieta eran los pies de una profana!

A los oídos de las dos mujeres llegó por segunda vez el grito

agorero de la lechuza, y la vieja, antes de partir a hundirse en la sombra, exigió de su nieta que se cortara los pies para que los dioses no se negaran a recibirla en su seno.

En vano la inocente Mahlee imploraba compasión, cuando la lechuza lanzó el tercer graznido, indicador de que había llegado la hora suprema de Tsu Ling, y la buena muchacha, conmovida, se resignó a la obediencia.

Momentos después, Andrés Templeton, hijo del doctor Templeton, Jefe de la Misión Americana en Pekín — cuyo objeto era recoger a los indígenas sin amparo, para educarlos en la ciencia occidental y en los sanos preceptos de la moral evangélica—sintió hendir los aires un grito de alegría feroz y un terrible alarido trágico.

Alarmado el joven irrumpió en la casa, donde se presentó a su vista un luctuoso cuadro: sobre el cuerpo de Mahlee, desmayada y con una profunda cortadura en un pie, descansaba inerte la muerta.

Transportada a la Misión, su ingenuidad, su bondad nativa se-
dujo a todos y muy particularmente a Andrés Templeton.

Tres años después, Mahlee, instruida y convertida al cristianismo, es la maestra que enseña lo aprendido antes por ella a las jóvenes chinas que se educan en la Misión.

Entre los amigos y protegidos del doctor Templeton se cuenta Sam Wang, también mestizo como Mahlee, pero dotado de los más bajos instintos, al servicio de los cuales ponía una inteligencia superior. Educado por aquél y bajo su dirección se había impuesto de la ciencia médica antes de marchar a Norte América a completar sus estudios y obtener el grado superior, de donde regresó para establecer su clínica en Pekín. Su alma rencorosa, aunque demostrando gran amistad a los cristianos, les odia y está afiliado en secreto a la secta de los Boxers, que preparan un levantamiento contra los extranjeros.

Wang se enamora de Mahlee, pero la joven, indignada por la hipócrita conducta del siniestro personaje, siente por él una profunda aversión. Además, ella ama a su compañero de estudios, a Andrés Templeton, que parece corresponder a su cariño.

Un día Wang informa a Mahlee de la próxima sublevación de los Boxers. Esta confidencia coincide con un hecho que influye de una manera decisiva en el porvenir de nuestra heroína. La madre de Andrés, al enterarse de que Mahlee ama y es amada por su hijo, la dice terminantemente que no consentirá jamás en ese matrimonio, y que aunque el joven se propusiera hacerlo, ella se opondría siempre con todas sus fuerzas.

El hondo desdén que envuelve aquella negativa causa a Mahlee una desilusión dolorosa; ella ve en este hecho y en otros en que antes no había fijado su atención, el desprecio de los blancos hacia su raza, y su alma recta y honrada se subleva ante la cruel injusticia.

Por aquellos días llega a la Misión americana una joven y rica inglesa, acompañada de su padre, Sir Filips Sackeville, y Andrés parece cautivado por la belleza de la nueva huésped de la Misión,

Todo esto hiere tan profundamente los sentimientos de Mahlee, que la desesperación y el dolor entenebrece su alma. La sangre asiática parece predominar ahora en todo su ser y la decepción sufrida hace que en ella germine el odio.

Un día abandona la Misión americana, donde tanto ha sufrido y tanto ha amado, y va a ofrecer sus servicios a Wang.

El revolucionario médico, a fin de excitar al pueblo contra los extranjeros, la hace pasar por Maga y evoca a la Diosa de la Linterna Roja en la fiesta del año nuevo, que debe verificarse en aquellos días.

Mahlee acepta su papel de diosa, y con espléndidos adornos y rodeada de un lujo verdaderamente asiático, se presenta ante el pueblo al que aconseja que coja las armas contra el extranjero.

Su éxito es tal, que el Canciller de la Gran Espada, que manda el ejército chino, decide presentar a la Emperatriz la falsa diosa, a fin de sugerirle que se ponga al lado de los boxers en lucha contra los extranjeros.

La crédula soberana, fanatizada por las palabras de Mahlee, promete ayudar con todo el poder del Estado a la revolución contra los bárbaros extranjeros.

La guerra estalla: los ejércitos europeos sitian la ciudad de Pekín, y durante algunas semanas que dura el sitio, las Misiones cristianas se hallan sometidas a los más angustiosos temores.

Por fin, los boxers son vencidos y puestos en fuga. Despreciada por aquellos a quien había engañado, la pobre Mahlee ve su venganza frustrada. El traidor Wang, herido de muerte, cae a sus pies y antes de expirar le da un frasco, que, según él, contiene «el elixir de la paz en el eterno sueño».

Una vieja, antigua confidente de su abuela, dice a Mahlee que Sackeville, el rico inglés, es su padre; ella va a verle, pero el orgullo inglés la rechaza.

Burlada en su amor, rechazada por su padre, Mahlee comprende que la felicidad de la vida no se ha hecho para ella. Vuelve a vestir sus ropas de diosa, sube a su trono de oro y bebe el elixir de la paz...

Y cuando llegan Andrés y la hija de Sackeville con el perdón y tal vez con la felicidad, es ya demasiado tarde... Aquella hija de dos razas había nacido para el dolor.»





Alla Nazimova

Caricatura de Fumn

**COMENTARIOS ALREDE-
DOR DE «EL FAROL RO-
JO» Y DEL TRABAJO DE
: : : NAZIMOVA : : :**

Vamos a reproducir aquí algunos comentarios de periodistas de ambos continentes a propósito de la labor genial de Alla Nazimova en la película «El farol rojo» y en otras producciones suyas no menos nombradas que la que nos ocupa la atención.

De este modo, los elogios que esos periodistas tributan a la gran trágica rusa, parecen más justos que si nosotros los tributásemos. Que no está bien en quien se ocupa de trazar la semblanza de un artista derrochar todos los adjetivos del lenguaje en su honor.

Empecemos, pues, con estos recortes periodísticos, que servirán, a los que conocen la labor de Nazimova, para recordarla con agrado, y a los que todavía no han tenido la suerte de verla en la pantalla, para formarse una idea aproximada de los grandes méritos artísticos de la estrella.

De un periódico español que se dedica a la cinematografía:

«*El farol rojo* es un drama cuya acción se desarrolla en su mayor parte en ese país misterioso y legendario que se llama China.

Se ha gastado mucho dinero para dar propiedad a las escenas. Una de ellas representa una calle de Pekín durante la fiesta del Farol, consagrada a una divinidad de ojos oblicuos. La escena es de una gran belleza. Se ve la calle china, con sus casitas aladas, iluminada por trescientos faroles. Los comparsas llevan también otros muchos faroles. Y entre todos ellos, el palanquín que conduce en su interior a la gran artista Nazimova, que en la película simula la Diosa del Farol Rojo, va iluminado con cinco bombillas de mil bujías cada una.

Además de esto, el trayecto que recorre la comitiva extraña estaba iluminado, cuando se tomó dicha escena, por un potentísimo reflector de varias millas de radio, colocado encima de un arco colosal levantado en el extremo de la calle.

Con todo este derroche de luz se logran efectos sorprendentes.

Otro de los méritos enormes de esta película es su interpretación. Varias veces hemos hablado en estas columnas de la gran artista Alla Nazimova, que en «*El farol rojo*» interpreta el papel de protagonista.

El trabajo que esta mujer realiza es insuperable. Su labor llena de extravagancias de genialidades, de exquisiteces nos asombra y nos desconcierta. Jamás habíamos admirado un tan grande refinamiento dentro del arte.

Nazimova, trágica y bailarina, se ha impuesto en un momento con una sola película a los públicos más civilizados. Después de Nueva York, París la consagró su artista predilecta, solamente por el trabajo que realiza en «El Occidente», otra película de la Metro, que seguramente no tardaremos en ver en España.»

De otro periódico también español y también dedicado a comentar los asuntos cinematográficos:

«Una casa importante de Barcelona anuncia para próximamente el estreno de una película que en las primeras capitales de Europa y América obtuvo un éxito grandioso. Se trata de «El farol rojo», intenso drama exótico que interpreta la célebre artista rusa Nazimova.

Es esta actriz una de las estrellas más discutidas de la cinematografía norteamericana. En sus comienzos, mientras unos le negaban todo mérito, otros la proclamaban como la más grande actriz del mundo.

Tuvo la Nazimova el talento — y esto es debido, indudablemente, a su genio creador—de procurar que los comentarios que sobre ella se hiciesen nunca fuesen serenos e imparciales. Su trabajo artístico, extraño e inquietante en las dos épocas que señalan su paso por el arte, provocó siempre los apasionamientos, las discusiones, los comentarios más opuestos. No fué nunca una de esas figuras mediocres cuya labor anodina agrada a todos los públicos. No. La actriz rusa tiene una personalidad recia, vigorosa, un concepto elevadísimo del arte. Y por eso, sus creaciones alucinantes le valieron conquistarse un grupo de admiradores y otro de detractores, que llevaban constantemente su nombre en los labios.

Hemos dicho antes que la Nazimova, como todos los grandes artistas que se han destacado de un modo rotundo, tuvo dos épocas en su arte. Y así fué en efecto. Las primeras interpretaciones de la trágica eminente sobresalieron por su intensidad brutal y por su falta de verismo. Eran unas figuras atormentadas, de pesadilla, de alucinación. Parecían dibujos de Bartolozzi, que en los momentos escalofriantes de la tragedia llegasen a fundir en esas visiones absurdas de Betina Jacometti.

Más tarde evolucionó, al sentirse en la madurez de su talento, lejos de influencias perniciosas. Entonces se hizo más humana, más comprensiva; su sensibilidad se agudizó y fueron los dolores de los personajes que creaba como espinas en su alma. Empezó a trabajar con naturalidad, sin retorcimientos, dando, en los momentos de angustia de los personajes que interpretaba, la sensación de un sufrimiento íntimo, silencioso, en los que no había alaridos ni ademanes violentos.

Y hoy, en sus últimas producciones, ya muy lejos aquellos tiempos en que la gran artista trataba de afirmar su personalidad tal vez por senderos equivocados, nos conmueve y nos sugestiona con su labor sencilla, real, en la que ni un desplante, ni un gesto de mal

gusto rompe la línea de su arte sereno, como una estatua de la Grecia de Fidias y del Partenón.

Por eso esperamos con ansia que «El farol rojo» se proyecte entre nosotros. Porque deseamos sentir el latigazo de emoción que otros públicos han gustado ante el trabajo de esa actriz judía y rusa que se llama Alla Nazimova.»

De una revista profesional francesa:

«Nadie conocía en París a la Nazimova. Solamente, de tiempo en tiempo, como un eco lejano, llegaba el clamor de sus triunfos en los teatros de Broadway, interpretando unas danzas salvajes y brutales en las que su cuerpo menudo se desconyuntaba y se contraía su rostro en unas muecas alucinantes, que hablaban de dolor y de ira y de pasión...

Y un día se estrenó «El Occidente», la primera película en que Alla Nazimova se presentaba al público de París. El público seguía con interés las escenas del drama, asombrado, sugestionado por el arte enorme de aquella mujer extraordinaria, cuya alma, atormentada, se mostraba desnuda, descarada y cínica a través de las vibraciones de su cuerpo y de la mirada visionaria de sus ojos rasgados. Y un aplauso espontáneo resonó en la sala, donde casi a la misma hora se proyectaba la película.

Al día siguiente toda la prensa de París elogiaba sin titubeos a la actriz genial.»

UN INTERESANTE ARTÍCULO SOBRE LA ESTRELLA : : Mme. ADELE HOWELLS NOS HABLA DEL ARTE DE LA NAZIMOVA

Madame Adele Howells, corresponsal en Nueva York de la revista de París «La Cinematographie Française», publica en dicha revista el siguiente artículo, que gustosos reproducimos.

«He aquí una artista que de golpe se ha elevado al primer rango entre las estrellas del cinematógrafo.

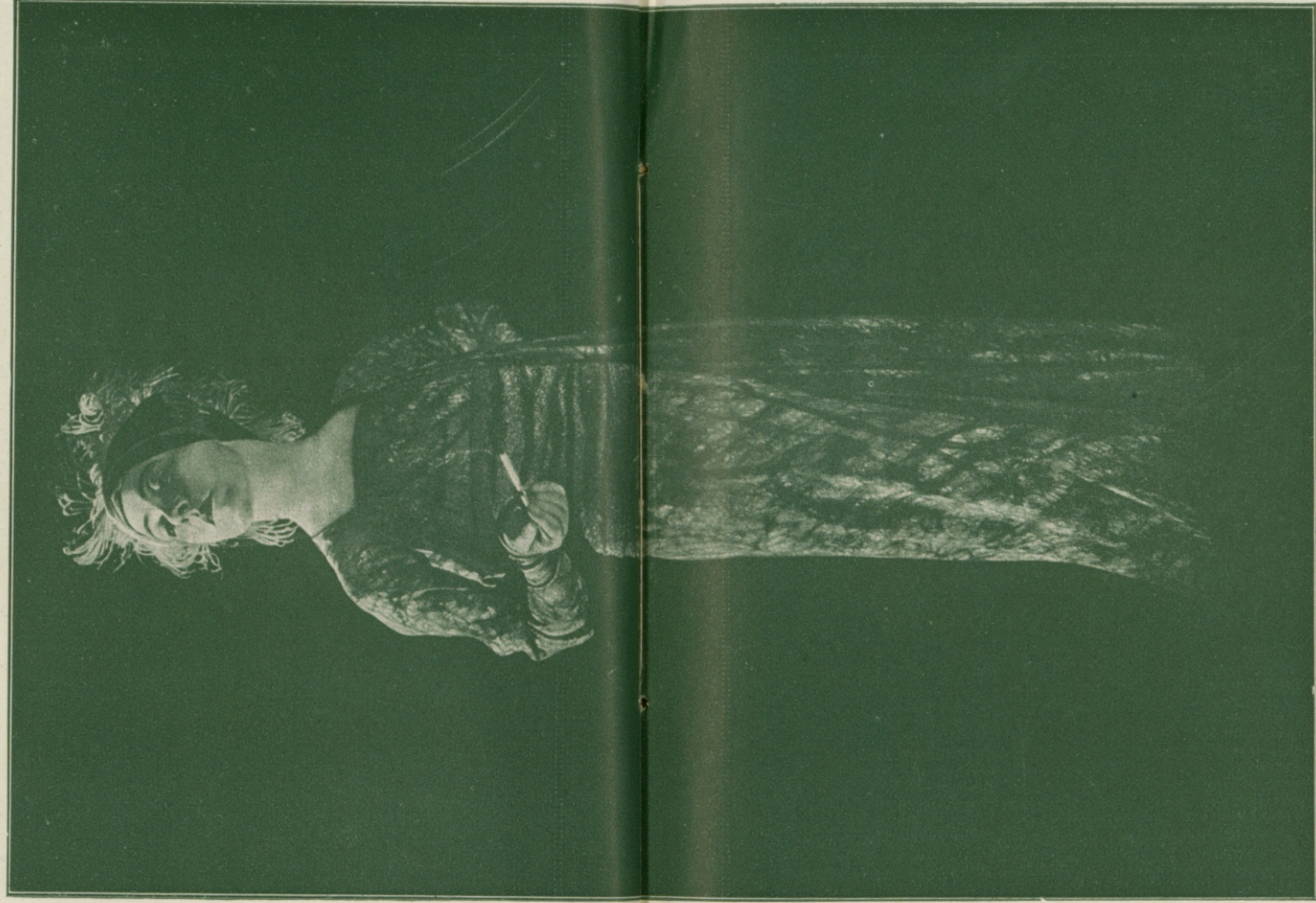
Desde su primer film, Alla Nazimova ha impuesto su personalidad con tal maestría, que a la hora actual nadie sueña en disputarle la plaza que ella ha conquistado rápidamente, pero no sin esfuerzos.

De naturaleza impulsiva, poseyendo un temperamento dramá-



Alla Nazimova en « Novios de guerra »

LAS GRANDES EMINENCIAS DE LA PANTALLA



ALLA NAZIMOVA



Alla Nazimova en « Más allá de la muerte »

tico intenso, Nazimova ejerce sobre el público una especie de fascinación, a la cual es imposible sustraerse. Es uno de los raros casos de las artistas de teatro que no han sufrido menoscabo en su arte al trabajar ante el objetivo, viéndose privados del encanto poderoso de la voz.

La aparición de Nazimova sobre el ecrán ha sido en los Estados Unidos una revelación. Diríase que era un arte nuevo que se revelase de pronto a los ojos encantados del espectador.

En el teatro ella interpretó, sobre todo, roles dramáticos, tales como «La casa de muñecas» y «El jardín de Alah».

Para el film ha escogido obras en las cuales pueda hacer alarde de su talento en diversos y maravillosos aspectos. «Revelación», «Juguete del destino», «El Occidente», «Lejos de la noche», «El farol rojo», son dramas en los que se afirma su incomparable maestría. Sucesivamente, en estos dramas, ha sido bohemía, modelo de pintores, gran dama china, niña del desierto, etc.... Nazimova, ha hecho correr al espectador toda la gama de emociones, desde las lágrimas y la angustia hasta la sonrisa, en la exaltación de su triunfo.

Nada más interesante que asistir a una escena de toma de vistas en compañía de Nazimova. Entra ella en el personaje que interpreta con una conciencia, un olvido de las contingencias exteriores, realmente extraordinarios... Olvidando todo lo que le rodea pone toda su alma en el rol, y, arrojando a un lado prejuicios mezquinos vive intensamente, durante unos momentos, la vida del personaje que ella va a representar.

Yo he tenido el privilegio de verla filmar algunas escenas de la película «Lejos de la noche», y jamás fui impresionada tan vivamente.

Nazimova, como la hija del guardián del faro, vestida de andrajos y con los pies desnudos, sueña bajo el dominio de la diosa Quimera. Los piratas penetran en la torre del faro, encierran al padre y se llevan a la muchacha. La lucha entre la gran artista y el rudo marino es épica.

A pesar de que el cinema es mudo, Nazimova lanza unos gritos de una violencia que hace temblar. Su voz angustiosa puede oírse a una milla de allí, y los asistentes sienten helárseles la sangre. La artista se debate, el marino la sujeta con sus gruesas manos velludas. Cuanto más arrecia la lucha, Nazimova se torna más bella; muerde, grita, araña con las uñas de sus pies y de sus manos. Y lo hace tan bien y con tanto realismo, que el actor que hace de pirata se ve obligado a soltar su presa.

El aparato cesa de impresionar. Nazimova se encuentra desmayada, sin fuerzas. Después, le pregunta cariñosamente al marino.

— ¿Le he hecho daño? Creo que he arañado fuerte.

El hombre sonríe y muestra sobre sus rudos brazos las huellas

rojas dejadas por los dientes y las uñas de la artista y las manchas negras que hay en sus piernas.

— Es usted demasiado realista, señora, pero yo también debía haberla lastimado...

Nazimova hace un gesto negativo y corre a su habitación-tocador a acabar el sandwich que tenía empezado y a cambiarse de vestido.

Unos minutos después aparece vistiendo su traje maravilloso de tisú brillante y constelado de pedrería. Viéndola así, tan bella i tan elegante, no puedo creer que aquélla sea la misma mujer que poco antes nos hacía temblar, vestida de un modo miserable, sin vestido y sin zapatos.

Pero este es el secreto de Alla Nazimova, de ser al mismo tiempo y a la perfección el gusano repugnante que se arrastra y la deslumbradora mariposa.»

UN POCO SOBRE EL VI-

VIR INQUIETO DE ALLA

: : : NAZIMOVA : : :

Hemos hablado, o mejor dicho, hemos dejado que hablasen otras plumas más autorizadas que la nuestra, sobre el arte múltiple de Alla Nazimova, y queremos ahora reseñar, con breves trazos, la vida de la gran artista.

Alla Nazimova nació en Yalta, en la península de Crimea, situada al sur de Rusia, el año de 1879.

Era su padre farmacéutico en aquel pueblo remoto y educó a su hija con esmero, ayudado por el talento nativo de la niña, que desde muy pequeña dió pruebas manifiestas de sus predisposiciones artísticas.

Mientras jugaba en la calle con otros niños, la futura actriz imitaba de un modo cómico los gestos y los ademanes de los clientes de su padre, poniendo de relieve sus cualidades observadoras.

Cuando había hecho reír a sus pequeños amigos, gustaba ella de encantarles haciendo alarde de su voz infantil, llena de delicadas tonalidades. Y por todas estas cosas, los niños la amaban y la miraban con una mezcla de cariño y veneración, como si viesen en ella algo muy superior a sus menguadas inteligencias.

Un día, su padre, ferviente admirador de los músicos rusos, se enteró de las magníficas disposiciones de su hija para cultivar el canto, y desde entonces puso toda su voluntad y todos sus medios

al servicio de esta facultad sobresaliente de su hija. El buen hombre soñaba con hacer de Alla una artista lírica famosa.

Y no tardó Nazimova en tener buenos profesores que rasgaron para ella el misterio de la Música. La pequeña hija del farmacéutico empezó a aprender concienzudamente el solfeo, y poco después, preguntada por su padre acerca del instrumento que prefería tocar, optó por el violín.

Con una rapidez asombrosa descubrió los secretos de su violín, y poco después su temperamento expresivo hallaba en aquellas cuerdas un motivo para emocionar profundamente al auditorio. Ya se hizo famoso en Yalta por aquellos tiempos su golpe de arco, poderoso, con que ella hacía llorar a la cuarta cuerda.

Como los recursos de enseñanza musical eran en aquel pueblo bastante reducidos, el padre de Alla no tuvo más remedio que resignarse a dejar partir a su hija para Ginebra, en Suiza, donde en algunos meses completó su educación.

Alla Nazimova regresó a su hogar y poco después de su regreso, el 25 de diciembre de 1891, se presentó al público por primera vez, tomando parte en una velada de beneficencia dada con ocasión de la fiesta de Navidad.

El primer contacto entre la joven artista y el público fué de los más felices. Sin embargo, en aquella velada iba a operarse en el temperamento artístico de Alla el cambio brusco que la haría abandonar sus triunfos como violinista, para buscar otros triunfos más resonantes como actriz dramática. El éxito de una artista de drama, que tomaba parte en aquella velada, causó en los sentimientos de la joven tal evolución, que, a pesar de la oposición paterna, la Nazimova quiso consagrar su nombre como artista del Teatro.

Fué durante algunos meses una lucha cotidiana entre ella y su padre. Y cuando se quedaba sola en su habitación, Alla recitaba con emoción todos los roles que su imaginación fogosa quisiera ya interpretar.

Por fin, el buen farmacéutico, renunciando a sus sueños de hacer de su hija una violinista famosa, la envió a terminar sus estudios en un colegio de Odessa.

La joven pensionista fué bien pronto la preferida entre sus maestras, que la alentaban a menudo para que recitase sus poemas favoritos en las frecuentes *matinées* escolares.

Durante unas vacaciones que ella había ido a pasar con su padre, paseándose un día hasta Livadia, la residencia favorita de la familia imperial de Rusia, encontró a una persona que la había conocido cuando era una niña y que sentía profundamente que la joven no hubiese continuado sus estudios musicales.

— Como yo quería absolutamente dedicarme al teatro — le dijo Alla — y mi padre me lo prohibía, no quise continuar mis clases de violín

— Está bién, Alla. No pierda el valor y estudie con fe la declamación, que no tardaré mucho en acordarme de usted.

Y algunas semanas después, Alla Nazimova, que acababa de cumplir dieciséis años, partía para el Conservatorio de Moscou, donde, en el año 1894, la encontramos en la clase de Olga Danova, de cuya gran actriz fué una de sus discípulas favoritas.

**NAZIMOVA ENTRA DE
LLENO EN EL ARTE TEA-
TRAL Y PRONTO SE HA-
CE RENOMBRE COMO
ACTRIZ DRAMÁTICA :**

Después de haber ganado un primer premio en el Conservatorio, Alla Nazimova lo abandonó para firmar un contrato. Un contrato miserable, que la obligaba, por la irrisoria cantidad de cien rublos al mes, a trabajar durante tres años en *tournées* por provincias, interpretando un repertorio folletinesco, que a ella no le agradaba en lo más mínimo. Su alma, llena de ideal, soñaba con crear los personajes complicados de los grandes poetas.

Y en esta ruda escuela, aunque parezca mentira, fué donde el temperamento artístico de la Nazimova se hizo más poderoso y más humano. Su arte, un poco resabido por las clases del Conservatorio, perdió ese academicismo frío y antipático del colegio, y al crear en el escenario tan diversos tipos, al interpretar tan opuestos estados de alma, la actriz empezó a sentir en toda su intensidad el arte dramático. Y estudió mucho, robándole al sueño las horas. Y por eso sus creaciones, intelectuales, realizadas por el encanto sugestivo de su persona, llegaron a entusiasmar a todos los públicos.

Se afirmó su personalidad, y rindiendo el merecido tributo a su talento, el empresario que la había contratado fué elevándole el sueldo hasta llegar a la cifra de mil rublos mensuales.

Cuando terminó su contrato, un importante teatro de Moscou le abrió sus puertas, y en él obtuvo Alla éxitos enormes interpretando los roles de protagonista de muchas obras del repertorio francés y de algunos hermosos dramas de Ibsen, que encajaban perfectamente en su temperamento.

Alla Nazimova no era solamente, por entonces, una artista intelectual, sino también una intelectual ganada por todos los proble-



Alla Nazimova

Dibujo de J. Andreu

mas sociales. Cuando la Censura imperial prohibió la representación del drama «El pueblo elegido», por parecerle de tendencias subversivas, la artista abandonó el teatro de Moscou y partió con la *troupe* Orlenoff, en una *tournee*, por las principales ciudades de Alemania, Suiza e Inglaterra, terminando en los Estados Unidos de América esta gira artística y pecuniariamente desastrosa, por cuanto las obras eran interpretadas en idioma ruso y los teatros donde la *troupe* actuaba se veían todas las noches casi desiertos.

La *troupe* Orlenoff volvió a Rusia, pero sin Nazimova, que en Nueva York se había americanizado rápidamente.

En efecto; Nueva York, su vida libre, su sociedad que tan bien acogía a los artistas de todo el mundo, la había conquistado. Y supo la artista de esos contratos fabulosos que sólo se hacen en la inmensa ciudad de los rascacielos.

Estudió el inglés, con aquella voluntad firmísima que era y es su característica, y algunos meses después se presentó en un teatro de Nueva York, interpretando el repertorio de Ibsen.

LA GRAN ARTISTA SE

CASA CON CHARLES

BRYANT Y PROSIGUE

LUEGO SU SERIE ININTE-

RRUMPIDA DE TRIUNFOS

En el año 1912, Alla Nazimova trabó conocimiento con Charles Bryant, el hombre que más tarde había de ser su marido y su director y compañero en la interpretación de varias películas hechas para la Metro Pictures.

La obra teatral «Bella Donna», que ella interpretó por aquel entonces, hizo furor en los Estados Unidos.

En 1914, la artista formó una compañía de actores políglotas, que debía recorrer el mundo, dando a conocer en todos lados las obras de Ibsen y Oscar Wilde, interpretadas en el idioma del país donde apareciesen.

Las primeras representaciones debían tener lugar en Londres, durante la «Season». Pero la guerra, al estallar, hundió en el foso del olvido este bello proyecto. Volvió la actriz a Nueva York, y durante todo el año 1915 interpretó en el Palace Theatre, de aquella ciudad, una obra que era una protesta femenina contra la guerra mundial. Se titulaba «Novias de la guerra», y sus tendencias idea-

listas eran bien dignas de la genial admiradora de Tolstoi, de la famosa intérprete de Ibsen, de Nazimova, en una palabra, la cual, según se dice, es la autora de esta bella obra teatral.

Fué tan grande el éxito de este drama, que se adaptó al cinematógrafo.

Ha sido «Novias de la guerra» el primer film de Alla Nazimova, la cual después de una corta temporada en el Princessa Theatre en el año 1917, se consagró definitivamente, en el 1918, al arte cinematográfico.

Contratada por la Metro Film Corporation, filmó primeramente, «Revolución», adaptación cinematográfica de una novela de Mabel Wagnall; después, «Juguete del destino», «El Occidente», extraído de una obra teatral de Henry Kistemaekers y superiormente llevada a la pantalla bajo la dirección de Albert Capellani; «Fuera de las brumas», de Austin Adams, un ex-clérigo que después de haber colgado los hábitos escribió esta obra poderosa para estigmatizar los excesos que pueden provocar una religiosidad estrecha y sectaria. Esta obra, bajo el título inglés de «Ception Shoals» fué interpretada por Nazimova en el teatro, en 1916, obteniendo un éxito resonante.

En «El farol rojo», admirable reconstitución de las principales escenas de la revolución de los Boxers, la gran actriz nos da inolvidables visiones hieráticas.

En «El final de una novela», que es un estudio sentimental sobre la vida de las pobres figurantas de *music-hall*, Alla nos emociona profundamente.

Por último, «La danza de la muerte» es uno de los más hermosos films que se pueden ver.

Nazimova llega a veces a lo sublime.

Es necesario decir que ella ha sido secundada en su interpretación por el talento de su marido, Charles Bryant, notable actor, que procura ocultarse discretamente para que todos los elogios recaigan sobre su esposa.

En la vida privada, ese santuario que ningún periodista deja de profanar, Alla Nazimova usa vestidos claros, y en su casa de campo de Hollwood o en su propiedad de Portchester, prefiere llevar kimonos bordados, a estilo de las chinas. Las tiranías de la moda jamás han hecho perder a la artista su desenvoltura, y ella confiesa que le tiene un horror profundo a ese instrumento de tortura que usan las señoras elegantes para afinar el talle y que tiene el nombre de «corsé».

Lee mucho, en el reposo de su hogar, toca el piano y hace una vida retirada y contemplativa.



AL INTERPRETAR ALGUNAS ESCENAS DE LA PELÍCULA «EL FINAL DE UNA NOVELA», NAZIMOVA RESULTA HERIDA EN VARIAS PARTES DE SU CUERPO

Periódicos americanos de hace algunos meses nos dan la dolorosa noticia. Alla Nazimova, la genial estrella de la marca Metro, ha sido herida en varias partes de su cuerpo al interpretar una escena de una de las últimas películas de la mencionada manufactura, titulada «El final de una novela».

Aunque las heridas de la artista parecen no revestir gravedad, son lo bastante dolorosas para obligarle a guardar cama varios días y a suspender sus trabajos por un tiempo relativamente largo.

El incidente que privó a la manufactura cinematográfica norte americana de continuar sus labores por varios días, tuvo lugar de la siguiente manera: Se estaban impresionando algunas escenas de interiores, en las que Nazimova tamaba una parte muy activa. La estrella tenía que simular varias caídas peligrosas, y fué tal la realidad, la emoción que la artista genial supo inprimir en estos momentos, que en una de ellas perdió el equilibrio en absoluto, dislocándose una muñeca al caer y causándose muchas lesiones en el cuerpo por innumerables objetos pesados que le cayeron encima.

Pero pronto la artista curó de estas pequeñas heridas y pudo reanudar sus trabajos en el arte mudo, para beneficio de los aficionados de todos los países, que ven en ella su actriz preferida.

MICROMEGAS

TRAS LA PANTALLA

GALERÍA DE ARTISTAS CINEMATOGRAFICOS

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: Bruch, 3 - BARCELONA

Se publica los sábados

Estos cuadernos se servirán a domicilio, mediante los siguientes

ABONOS

Abono anual, *España y Portugal*: 18 ptas. - *Extranjero*: 25 ptas.

» semestral » » 9 » » 12'50 »

» trimestral » » 4'50 » » 6'25 »

Pago adelantado, por Giro Postal o valores de fácil cobro

NUESTRO BUZÓN

Juanita B. — Ciudad. — Repase cualquier número de *TRAS LA PANTALLA* y encontrará las direcciones que desea. Todos vivitos, coleando, y solteros, exceptuando la Bertini ingresada recientemente al matrimonio.

Volta. — Prat del Llobregat. — La protagonista que, junto con Antonio Moreno, representa «La mano invisible» se llama Paulina Curley. Ya ve que han aparecido casi todas las biografías por quienes pregunta. Siga escribiendo.

A. Basuli. — Barcelona. — Saldrán, y algunas han salido ya de las biografías que menciona. Unos 29 años. Ufa. Tempelhof (Berlín).

El Barón del Misterio. — Cartagena. — Con su chaparrón de preguntas me ha dejado anonadado. Calma, Sr. Barón, mucha calma. La protagonista de «El coche n.º 13» se llama Helena Makowska.

A. Alcaraz. — Albacete. — ¿De qué manufacturas se trata? ¿Del país o del extranjero?

El Botones. — Madrid. — No indicando la procedencia de la cinta nada podemos decirle sobre el particular.

F. García Parada. — Cartagena. — Sírvale la respuesta anterior. Por lo que se refiere a las postales, aún no tenemos ultimado el intercalado de artistas de la serie C.

Patick Hale. — Madrid. — Idem como a los anteriores. ¡Pero señores míos! ¿Vds. se creen que un respondedor es un adivino? «¿Como se llama el artista que representa una película y que lleva siempre la gorra puesta y al último se casa con la protagonista? ¿Qué edad tiene? ¿Dónde vive? ¿Se murió su abuela? Urge conteste pronto.» Sí; voy por la comadrona. ¡Vaya, por Dios!

Polo II. — Barcelona. — La biografía del artista por quien pregunta la tenemos en cartera.

Una lectora de *TRAS LA PANTALLA*. — Madrid. — Carmel Myers. Shubert Theatre, New-York. Constance Talmadge, 518 East 48 th. Street, New-York. Jack Mulhall, Universal City, California. De momento no tengo anotadas las restantes. Se publicarán sin duda. La biografía de la malograda Olive Thomas, casi puede decirse que la damos junto con la de su marido Jack Pickford en el pasado cuaderno. Léala y se convencerá.



TRAS LA PANTALLA

Galería de Artistas Cinematográficos

SE VENDE EN TODA ESPAÑA, BALEARES, PORTUGAL, ÁFRICA
(POSESIONES ESPAÑOLAS) Y EN EL NORTE Y SUR DE AMÉRICA

Cuadernos publicados

De venta en esta Admón.: Bruch, 3 - Barcelona, y en
casa nuestros agentes exclusivos al precio de 35 cént.

N.º 1 Francesca Bertini, 3.ª edición. — N.º 2 Ch. Chaplin (Charlot), 3.ª edición.
— N.º 3 Douglas Fairbanks, 2.ª edición. — N.º 4 Mary Pickford, 2.ª edición. —
N.º 5 Charles Ray. — N.º 6 William Duncan, 2.ª edición. — N.º 7 Pearl White,
2.ª edición. — N.º 8 Gustavo Serena. — N.º 9 Pina Menichelli. — N.º 10 Max
Linder. — N.º 11 Margarita Clark. — N.º 12 Eddie Polo. — N.º 13 María Wal-
camp. — N.º 14 Wallace Reid. — N.º 15 René Cresté. — N.º 16 Hesperia. —
N.º 17 Roscoe Arbuckle (Fatty). — N.º 18 Mabel Normand. — N.º 19 William S.
Hart. — N.º 20 Juanita Hansen. — N.º 21 Sessue Hayakawa. — N.º 22 Dorothy
Dalton. — N.º 23 George Walsh. — N.º 24 Susana Grandais. — N.º 25 Tom Moore.
— N.º 26 Norma Talmadge. — N.º 27 Harry Houdini. — N.º 28 Paulina Frederick.
— N.º 29 Harold Lloyd. — N.º 30 William Farnum. — N.º 31 Madge Kennedy

La colección ricamente encuadernada de este primer volumen: 12'50 ptas.

- N.º 32 Antonio Moreno
- » 33 Huguette Duflos
- » 34 Leon Mathot
- » 35 Henny Porten
- » 36 Tom Mix
- » 37 Carol Holloway
- » 38 Tullio Carminati
- » 39 Geraldine Farrar

- N.º 40 Frank Mayo
- » 41 Maria Jacobini
- » 42 Harry Carey
- » 43 Ruth Roland
- » 44 Monroe Salisbury
- » 45 Grace Cunard
- » 46 Jack Pickford

QUEDAN MUY POCAS TAPAS ESPECIALES

para encuadernar el primer volumen de

TRAS LA PANTALLA

Precio: 1'50 ptas. : Tapas y encuadernación, 2'50 ptas.